

Frente libertario

Madrid,
11 de marzo
de 1938

Número 418

editado por el comité de defensa confederal = región centro

Visado

por la

censura

PALABRAS Y HECHOS

No importa que las autoridades revolucionarias no hagan frases, si observando un lenguaje, el más moderado y el más pacífico posible, hacen la revolución.

Es precisamente lo contrario de lo que las autoridades revolucionarias de todos los países han hecho hasta ahora; han sido con frecuencia excesivamente enérgicas y revolucionarias en su lenguaje, y demasiado ponderadas, por no decir reaccionarias, en sus hechos. Se puede incluso decir que la energía del lenguaje, casi siempre, les ha servido de care-

ta para engañar al pueblo, para esconderle la debilidad y la incoherencia de sus actos. Existen hombres, muchos hombres, en la burguesía sedicente revolucionaria, que pronunciando algunas palabras revolucionarias creen hacer la revolución, y que, después de haberlas pronunciado, y precisamente porque las han pronunciado, se creen autorizados para cometer actos de debilidad, incoherencias fatales, actos de pura reacción. Los que seamos verdaderamente revolucionarios debemos hacer todo lo contrario. Hablemos

poco de revolución, pero hagamos mucho. Dejemos a otros el cuidado de desarrollar teóricamente los principios de la revolución, y contentémonos con aplicarlos ampliamente y encarnarlos en los hechos.

Aquellos entre nuestros aliados y amigos que me conocen bien, se asombrarán quizás de que ahora observe semejante lenguaje, yo, que he hecho tanta teoría y que me he mostrado siempre guardián feroz y celoso de los principios. Pero es que los tiempos han cambiado. Entonces, hace poco tiempo, nos prepara-

bamos para la revolución que esperábamos, quién antes, quién más tarde; y ahora, aunque en otra cosa se empeñen los ciegos, estamos en plena revolución. Entonces era necesario mantener alta la bandera de los principios teóricos en toda su pureza para formar un grupo, que aunque poco numeroso, estuviese compuesto únicamente por hombres sinceramente, plenamente, apasionadamente, devotos de aquellos principios, de manera que cada uno, en tiempos de crisis, pudiera contar con los demás. Ahora ya no se trata de reclutar. Ahora debemos lanzarnos todos juntos por el océano revolucionario y debemos propagar

nuestros principios, no ya con palabras, sino con hechos, porque es la más popular, la más potente y la más irresistible de las propagandas. Callémonos tal vez nuestros principios cuando nuestra impotencia momentánea, frente a una gran potencia lo exija, pero seamos siempre, a toda costa, despiadadamente coherentes en nuestros actos. Ahí está la salvación de toda la revolución.

M. BAKUNIN

Y hoy, a pesar del tiempo transcurrido, las palabras del gran anarquista siguen siendo de la más rigurosa y absoluta actualidad.

Habla el soldado

Contro el fascismo, en todas partes

No queriendo hacer alarde de una falsa modestia que no poseemos, tenemos el orgullo de decir que estamos satisfechos de la labor que, como soldados, venimos realizando, en la que pondremos todo nuestro empeño, para que de día en día sea superada.

Es la negra guerra que hoy tiene sumida a España en el dolor de ver su tierra ensangrentada y sus riquezas destruidas, la que nos exige a todos la máxima aportación de esfuerzos para superar estos momentos de tragedia. Todos los que nos llamamos antifascistas, porque sentimos la causa de la Humanidad y abominamos de los horribles crímenes y la odiosa tiranía fascista, sabemos que, al luchar contra las huestes de la traición, defendemos nuestra propia vida y el derecho a una existencia digna para todos los nuestros.

Somos nosotros, los soldados, los que mayor aportación hacemos a la causa. Sometidos a una disciplina rígida, porque así conviene a la eficacia de nuestro cometido; separados de las personas que nos son más queridas; llevando una vida azarosa y de ajeteo, en cumplimiento del deber, nuestro entusiasmo de luchar se ve acrecentado de día en día. Nada puede con nosotros la enorme dureza de la nieve y el hielo que atacan nuestros cuerpos durante la permanencia en los parapetos, o los avances de las ofensivas, ni tampoco cuantas dificultades propias de la campaña hemos de sufrir.

Si en todo esto hemos puesto nuestro empeño de cumplir como buenos, no queremos ser menos en los momentos que la guerra nos deja libres de nuestras peculiares obligaciones. Cuando en plan de descanso o de reorganización nos trasladan a pueblos de retaguardia, ocupamos nuestro tiempo en instruirnos y prestar la mayor ayuda a los que en ella producen. Son muchos los pueblos que, como grato recuerdo de nuestra estancia, tienen hermosos refugios para resguardarse de los posibles bombardeos de la aviación fascista; otros, donde las más diversas obras han sido creadas en favor del pueblo. No se han parado en esto, sino que también en la recolección de la oliva, en arar los campos y en otras diversas faenas de cada época, han prestado su colaboración y esfuerzo con ejemplar voluntad.

Ha sido recientemente, después del bombardeo de Barcelona del 30 de enero, cuando este celo de los soldados se ha hecho más patente de un modo especial. A consecuencia de la bárbara agresión fascista, muchos edificios quedaron convertidos en desoladores montones de ruinas, bajo las cuales yacían los cadáveres de las víctimas y tal vez muchas vidas conservaban la esperanza de ser salvadas en medio de tanto horror. Era, pues, de una gran urgencia proceder al desescombro de los que habían quedado enterrados.

Con las prisas que el caso requería, y fijo el pensamiento en los que aun podrían ser rescatados a la muerte, fueron muchos los soldados que, hallándose en la ciudad disfrutando escasos días de descanso, sin pensar para nada en los muchos esfuerzos que ya habían hecho por la guerra, empuñaron picos y palas y empezaron la apremiante tarea, punto con los obreros y cuantos colaboraban en tan humanitaria empresa. El premio mejor de tan digno proceder lo recibieron cuando, bajo los huecos de las vigas, o en los sótanos derrumbados, aparecieron otros seres hermanos llenos de horror y semiasfixiados, pero con un entusiasmo loco de volver a la vida. Omítimos describir las emocionantes escenas que se desarrollaron, así como lo elogiada que ha sido la generosa conducta de los soldados.

Nosotros nos consideramos suficientemente pagados con la íntima satisfacción que nos produce nuestra conducta. Sólo le pedimos a la retaguardia, en justa correspondencia, que acabe con tanto enemigo emboscado como tienen en ella, y trabaje con el mismo ardor y entusiasmo que nosotros luchamos, que juntos disfrutaremos un día de la alegría de la victoria.

Visado por la censura

Breves notas internacionales

El "Manchester Guardian", comentando las negociaciones angloitalianas, escribe: "Continúa la tendencia a separar la cuestión española de la cuestión mediterránea, pero dicha tendencia tropieza con la certidumbre de que en todas partes se considerará como deleznable una solución en la que no figurara la del problema español."

El "Times" comenta las conversaciones con Roma, y dice que el objeto de las mismas es llegar a conseguir un alivio en la situación mediterránea y en el próximo y mediano Oriente. Añade el periódico que éste deberá comprender un acuerdo naval y la cesación de las propagandas de calumnias. "Los ingleses —dice el "Times"—mantienen el principio de que todo acuerdo esté ligado a la solución de la cuestión española, para lo cual se considerará como un progreso la retirada de los voluntarios que hay en el campo fascista, según la fórmula británica, cuya aplicación discuten ahora en el plano diplomático las cinco grandes potencias representadas en el Comité de Londres. Los italianos declaran que el reconocimiento de la conquista de Abisinia es condición esencial del acuerdo."

El conjunto del acuerdo será sometido al Parlamento, y como interesa a otras naciones, el Gobierno inglés ha desechado los temores de que las negociaciones fuesen realizadas sin mantener contacto con otros países.

En lo que respecta a España, las conversaciones de Roma y los debates del Comité de Londres se desarrollarán siguiendo líneas paralelas, aun cuando el recuerdo de los recientes debates del Comité hacen difícil pensar que unas y otras vayan a igual velocidad.

El canciller Schuschnigg ha pronunciado a última hora de la tarde de hoy, en Innsbruck, un discurso ante los representantes del Frente Patriótico.

Ha anunciado que el domingo se celebrará un plebiscito, pero no se dió detalles sobre los términos en que tendrá lugar esta consulta popular, que servirá para que el pueblo austriaco diga si está de acuerdo con el programa del Gobierno.

El canciller expuso también en su discurso el programa para el año actual, que consiste en la ocupación de treinta mil jóvenes. Para ello se amplía el servicio obligatorio del trabajo.

El canciller Schuschnigg ha anunciado que el próximo día 13 tendrá lugar un plebiscito cuyos detalles serán anunciados oportunamente por los gobernadores provinciales.

En los círculos próximos al Gobierno se ha hecho saber que los participantes en este plebiscito tan sólo tendrán que contestar afirmativa o negativamente a lo siguiente: "¿Está usted a favor de la independencia de Austria?" La edad mínima de los votantes será la de veinticuatro años, lo que se espera eliminará a los extremistas, especialmente a los nazis.

También se asegura en Graz que después de hecho público el plebiscito pedido por el canciller se proclamará el estado de alarma en todo el país para mantener el orden.

Comunican de París que el Gobierno presidido por Chautemps ha presentado la dimisión.

Después de la sesión en la Cámara, los miembros del Gobierno se trasladaron al Eliseo y entregaron al presidente de la República la dimisión colectiva del Gabinete.

Al abandonar el Eliseo, Chautemps dijo a los periodistas: "Marcho sin intención de volver."

Refiriéndose a la sesión parlamentaria, añadió: "Creí que el jefe de la minoría socialista, Ceron, hablaría después de mi declaración, y vi que no parecía desearlo; por eso abandonamos el Gobierno."

El presidente de la República ha iniciado las consultas, recibiendo a los presidentes de las Cámaras. Al abandonar el Eliseo ninguno de ellos hizo manifestaciones.

El presidente de la República francesa ha encargado a León Blum la formación del nuevo Gobierno.

Del 9 largo

Lealtad... ¿Qué bien suena la palabra!... ¡LE-AL-TAD!

Lealtad, para algunos, sólo tiene el significado de egoísmo; es decir, que piden lealtad a los demás, pero siempre que a ellos se les deje las manos libres para hacer lo que les venga en gana.

Lealtad, para algunos, es la condición que les permite parapetarse en puestos de ventaja, para desde ellos boicotear todo lo que no les agrade, sea todo lo beneficioso que se quiera para la nación.

Lealtad, para algunos, es aprovechar todas las coyunturas que se presenten, para desprestigiar a los que con el verdadero sentido de la lealtad, señalan los defectos de los desleales.

Lealtad, para algunos, es el concepto de "predicar y repartir el trigo". Es una simple palabra que no tiene demostración práctica alguna.

Porque estamos viendo, con demasiada frecuencia, que muchos demandadores de lealtad, desarrollan sus actividades lo más lejos que pueden de la lealtad.

Y no es eso. Lealtad es la facultad que no permite exigir honradez, cuando se ha demostrado reiteradamente que somos honrados.

Lealtad es ofrecer y entregar nuestras concepciones y nuestros hechos, sin regateo de ninguna especie, cuando vemos que los demás lo hacen así.

Lealtad es el intercambio espiritual de afectos y aptitudes entre todos los que están obligados a defender una causa común.

Y todo aquel que exigiendo las aportaciones de los demás excusa la suya, no es leal.

Todo aquel, que mientras los demás sacrifican todo lo que pueden sacrificar en aras de la lucha, no haga alguna dejación de la indole que sea, no es leal.

Todo aquel que se encastilla en la fortaleza más o menos segura de sus dogmas, y pretenda, en contra de todas las conveniencias, imponerlos a los demás, no es leal.

Y ahora... ¡no es tiempo de deslealtades!

Visado por la censura

UN ESPECTACULO QUE NO DEBE DARSE ENTRE ANTIFASCISTAS

El camino de las polémicas en nuestro campo son batallas que se le dan ganadas al fascismo

Es verdaderamente lamentable el espectáculo que las tendencias políticas que aspiran a formar un Partido Único y, además, del proletariado, están dando ante el heroico proletariado español. No sabemos a título de qué conductas, en premio a qué actuaciones, podrá en su día presentar la factura de su pretendida preponderancia para aspirar a la dirección de la política y la economía del país. Pero el no explicarnos esto, no es óbice para que mantengamos nuestras reservas de que tal desaguisado pueda ocurrir.

Cuando se habla del Partido Único del Proletariado, cuando a grandes titulares, nos presentan las excelencias del Partido Único de tal o cual tendencia política, esperamos, ya que no programas concretos y definidos con exactitud, al menos unidad de acción entre los que dicen ligarse para una obra común. Pero la práctica nos demuestra que mientras las diferencias se agigantan, más se habla de estar unidos y de que su empeño va dirigido al bien del proletariado.

Realmente no sabemos por y para qué necesitó nunca éste de que se formasen organismos especializados en la facultad dirigente, elaborados al margen de los Sindicatos y sujetos a la tutela y dirección sectaria de una política determinada. No sabemos y no comprendemos que haya quien dude de nuestro aserto, que los problemas de la construcción, de la metalurgia, del ebanista o del pintor, estén mejor o peor resueltos, según las ideas que en cuanto a la concepción política del Estado tengan un Partido o una tendencia política. Nos consta, eso sí, que en el choque de los distintos pareceres, dentro de los Sindicatos de ramo o en las Federaciones articuladas de toda la industria, pueden salir las soluciones que desean los trabajadores para sus problemas. Pero resulta pueril que para intensificar la producción del trigo o para intentar esmerar la elaboración de las conservas, tengan que ir visado el proyecto o la ponencia por el "ismo" de una fracción política más o menos unificada.

Los trabajadores, los auténticos productores opinan la mismo que nosotros. Y si hablamos aquí de tal contrasentido, es porque por encima de estas trivialidades de las tendencias políticas, o mejor dicho de las personalidades que dirigen esta clase de injerencia política en los medios obreros, no hubiera un grave peligro que afecta por igual a los que lo producen como a sus víctimas.

Es el caso—citamos como ejemplo claro de este peligro que se cier-

ne sobre todo el antifascismo español—que en tanto los problemas más graves que tenemos sin solucionar, a resultas sólo de un trabajo intenso para limar las dificultades y conseguir soluciones, se dejan, se soslayan como si fueran secundarios, haya aún quien se entretengan en el juego de la política,

en desuso desde el 19 de julio, de sacar a la luz pública los pleitos internos de sus propias mezquindades políticas, distrayendo con ello a la opinión

En Madrid, donde ni un solo día dejamos todos los antifascistas de sentir y hacer frente a la guerra, caben menos que en parte alguna estos devaneos de los políticos. Las disputas periodísticas, que rozan con indiscreción más que suicida, los ataques violentos sobre Partidos y personas que más tarde habrán de presentarse ante el pueblo revestidos de autoridad, las polémicas del "más eres tú", son ataques certeros que el antifascismo recibe en el corazón de su magnífico temperamento revolucionario. Salir a la calle a decirle al pueblo que los que están unidos para obras de mayor cuantía, se despedazan y destrozan en polémicas del tres al cuarto, es, de una

manera inconsciente, hacer el juego al enemigo común.

Nosotros,

jamás dimos paso dentro de nuestra unidad orgánica a pasiones y disputas. Damos el ejemplo a los que de la sensatez hacían plataforma política—de todo hay quien hace plataforma—de unirnos antes de iniciar la lucha y de no romper por nada ni por nadie nuestra unidad interna. Y si las diferencias de apreciación hubieran surgido en nuestro seno—que no ha llegado ese momento afortunadamente en ningún caso—hubiéramos tenido buen cuidado de no sacar esta desmoralización a la vindicta pública, porque conscientes de nuestro deber, estamos seguros que de nuestra consciencia revolucionaria, está pendiente la existencia de este espíritu que aún queda del 19 de julio, y que hay que reafirmar más y más hasta coronar el triunfo definitivo.

En una palabra; disputar en tanto llegan los galgos, es caer en el mismo final que los galgos del cuento. Y los perros, los perros fascistas, no abandonaron aún sus quiméricas ilusiones de aplastarnos.

La amarga vida de los tiranos

Von Ribbentrop ha llegado a Londres. Y todo el aparato coercitivo y precautorio del Estado inglés se ha puesto en movimiento para garantizar que ninguna alteración de orden o ningún atentado sería el recibimiento que el pueblo inglés dispensase al representante de Hitler en Inglaterra.

Millares de policías, docenas de motoristas y una valla—¡una valla!—, separaba al público del lugar donde se encontraba el embajador nazi.

Así tienen que vivir todos los tiranos: separados del pueblo por armas, uniformes y hasta por cercas. Cercas que ellos levantan para defenderse de las posibles violentas reacciones del pueblo que tienen sometido bajo su férula y que ese mismo pueblo llega incluso a agradecer porque le evita el contacto directo y escalofriante con semejantes gentes. ¡Amarga, muy amarga, en fin de cuentas, la vida de todos los tiranos!

Problema de subversión

Yo creo en la posibilidad de una grandiosa movilización del antifascismo en todos los sentidos. Pero se precisa empuje.

La unión, ¿sobre qué posiciones? Creo que no se deben poner demasiadas condiciones; consignas elementales: contra la guerra, por la caída de las dictaduras, por la libertad. Y consignas inmediatas, que hagan propias todas las reivindicaciones de las masas.

Debemos ser muy radicales. Un acuerdo de máximos y no de mínimos.

Un problema de subversión.

Cometeríamos un error inmenso si debiéramos pensar la revolución en términos parlamentarios; como un ahorro de crisis o de guerra, como un compromiso. No debemos colocarnos "a la parte de acá" de la crisis o de la guerra, sino "a la parte de allá". Debemos situarnos en la cresta, en la ola que sube, y no en el descenso.

C. ROSELLI.